

# Atraco en Rentería

Antxon Aguirre Sorondo

## Antecedentes

Antes de entrar en el tema, me parece interesante dar unos datos sobre como estaba la sociedad en España en la fecha que ocurrieron los acontecimientos que vamos a relatar y que acontecieron en Rentería en 1934. La lucha entre la izquierda y la derecha empieza a ser feroz. Estamos en un preámbulo que desembocará en la Guerra Civil de 1936-1939.

El 25 de abril de 1933 vence la derecha en las elecciones municipales.

El 12 de septiembre forma gobierno Alejandro Lerroux tras la dimisión del gabinete Azaña. Un mes más tarde, el 29 de octubre, se funda la Falange Española y el 19 de noviembre la derecha gana de forma aplastante en las elecciones del país.

Aumenta la inestabilidad, las huelgas y los robos. Ante esta situación, el 27 de marzo de 1934 se restablece la pena de muerte con el fin de combatir el terrorismo y la inestabilidad social.

## El atraco

El miércoles, 27 de junio de 1934, siete personas toman en San Sebastián un taxi matriculado SS-6458, cuyo conductor era un tal Pedro Alonso, y le piden les lleve a Oyarzun. Una vez allí descienden del coche, le pagan y le dan una propina de 6 pesetas. En realidad este servicio tenía solamente la finalidad de conocer la

zona y a la vez dar confianza al taxista.

Al día siguiente vuelven a tomar el mismo coche y piden el mismo destino. Estando ya cerca del "Sanatorio de San Esteban" de Oyarzun le piden al taxista que pare y le dejan maniatado, robándole el coche, y se dirigen a Rentería.

Estamos a jueves, 28 de junio de 1934, hacia las diez de la mañana, cuando dos de los individuos, armados, entran en el Banco Guipuzcoano, situado en la Alameda de Rentería, quedándose otro en la puerta. Estaban en la oficina en ese momento el director Jesús Aguirre, los empleados Luis Obeso, Eladio Cortavarría y Francisco Sánchez, y Luis Arruti, empleado de Papelera Española que acababa de meterse en el bolsillo 35.000 pesetas, que había sacado para "pagar la quincena" a los empleados de dicha fábrica. Al entrar gritaron "*Todo el mundo manos arriba*" y uno de los atracadores, que llevaba una pistola-metrallera, ordena al cajero Cortavarría que le entregue todo el dinero que hubiera. El cajero le dice que solamente hay el que está a la vista, pero en ese momento suena el timbre de alarma del Banco de San Sebastián, situado en la Alameda, junto al anterior, en donde habían penetrado otros cuatro asaltantes pistola en mano. Se encaran entonces con el director Jesús Aguirre quien les contesta que se lleven todo el dinero que había en caja, pues no había más, logrando de

esta forma salvar 60.000 pesetas que estaban en un sobre. La alarma les pone muy nerviosos y ordenan al cajero que la desconecte o le matan, a lo que éste responde que la alarma estaba pulsada desde del Banco San Sebastián y que él no podía apagarla, por lo que optan con salir precipitadamente con el dinero que les habían dado. Para evitar les siguieran, deciden cortar los cables del teléfono, pero a causa del nerviosismo cortan los de la luz y huyen. Se llevaron 25.000 pesetas en billetes de 25 y 10 billetes de mil.

Mientras, los que habían entrado en el Banco San Sebastián pistola en mano hicieron levantar los brazos a empleados y clientes. En ese momento estaban en la oficina su director Ladislao Zabaleta, los empleados Adrián Arreche, Juan Iparraguirre y Alejandro Mendizabal, el ordenanza del Ayuntamiento Alberto Elorza que en una de las ventanillas acababa de pagar unas letras por valor de 180 pesetas y un vecino de la villa. Los atracadores eran tres jóvenes, uno de los cuales se queda guardando la puerta. Todos iban bien vestidos. Llevaban pistolas y alguna ametralladora. Uno de los empleados, Adrián Arreche, antes de levantar los brazos pulsa el timbre de alarma. Había en caja 11.000 pesetas en plata y 63.000 pesetas en billetes. Ellos cogieron solamente los billetes. Tras el robo, cortaron el teléfono y salieron todos precipitadamente.

Tras el atraco, que se calcula se efectuó en unos cinco



minutos, los seis atracadores se dirigieron al automóvil que les esperaba, con el motor encendido, junto al quiosco de música, con uno de los compinches al volante y tomaron dirección a San Sebastián. Para evitar ser perseguidos llevaban un paquete de tachuelas con las cuales fueron regando la carretera al objeto de que si algún coche les seguía pinchara.

La gente al darse cuenta de lo que ocurría empezó a levantar una barrera en el límite del pueblo, cerca del surtidor de gasolina, al objeto de detener el coche de los atracadores, pero éstos a una velocidad fantástica lograron salvar el obstáculo, dirigiéndose por Pasajes a San Sebastián. Varios vecinos montaron en sus coches para perseguirles, sin lograr alcanzarlos.

Entre tanto el gobernador había ordenado la salida de policías, guardias de Asalto y había avisado a la frontera para impedir el paso a los atracadores, igual que al puerto de Pasajes y a la Comandancia de Marina, no fuera que pretendieran huir en barco.

Cuando el coche de los atracadores llegó al Alto de Miracruz advirtió que en dirección a dicho lugar iba un coche de la policía y un camión con las tropas de Asalto, por lo que se desvió hacia el monte Ulía, lo cual fue indicado a las autoridades por el vecindario. No habían andado 600 metros cuando los atracadores a causa de la velocidad meten una rueda en la cuneta y tienen que abandonar el coche, lo que dio lugar a que la policía se les echara encima. Son localizados junto al caserío Lapatandegui y al oír el alto de la policía se inicia un intenso tiroteo entre los atracadores y las fuerzas del orden, que según la prensa de la época *"se hizo intensísimo en algunos momentos"*, aunque las tropas

de Asalto no lo hicieron *"con la intensidad que hubieran querido porque temían herir con sus disparos a la Policía, ya que se confundía en los matorrales espesos del monte con los atracadores"*. Se hicieron más de 150 disparos entre uno y otro bando. Uno de los atracadores Paulino García arroja el arma a unos matorrales y se entrega, mientras los demás huyen. Tres de los atracadores (Tomás, Jorge y Alejo) trepan las verjas de hierro del jardín de una finca, hiriéndose los tres en las manos, siendo allí mismo capturados; otros tres se escondieron detrás de una gran peña, pero fueron descubiertos y apresados, y solamente uno, el que hacía de conductor, a pesar de los muchos disparos logró huir.

Los detenidos fueron llevados a la Comisaría de Vigilancia, donde se les registró minuciosamente, recuperándose 90.325 pesetas por lo que se estimó faltaban unas 5.000 y pico pesetas.

Posteriormente la policía se desplazó con ellos a Rentería para conocer los detalles del atraco. El público quiso lincharlos, lo que fue impedido por las fuerzas del orden.

El señor Salgado, jefe de la Brigada Social y sus hombres, y el señor Escribano, Comisario Jefe y los suyos, peinaron el monte Ulía, con objeto de localizar el resto del botín, pero sin resultado, pero sí detuvieron ya de noche, al último atracador José Bravo, gracias a los insistentes ladridos de un perro ante un matorral.

Los detenidos fueron: Tomás Mardones Llorente, de 22 años, de Vitoria, carpintero; José Sarrate Quintanilla, de 22 años, de Erandio, carpintero; Sebastián Amutio Euzarrate, de 18 años, de Vitoria, tornero; Cipriano Rojo Valbás, de 28 años, de Ampuria (Valencia); Jorge López Vicuña, de 21 años, de Maestu (Álava), mecánico; Alejo Montejo, de 20

años, de Baracaldo, ajustador; Paulino García Magdalena, de 27 años, de Bilbao, calderero.

A la tarde se detuvo también en Ulía a José Bravo Álvarez, de 22 años, natural de Madrid, oficinista en paro, hijo de un capitán de ingenieros retirado, al que se le dejó libre al no tener ninguna relación con el atraco.

El Gobernador de la provincia, el señor Salazar Alonso, manifestó su satisfacción por la pronta solución del evento.

Al día siguiente llegó la noticia desde Bilbao de que cuatro de ellos eran nacidos en dicha villa y tres (Tomás, José y Alejo) habían tomado parte en un atraco al Banco de Bilbao de Las Arenas.

Decía el ABC en la edición de la mañana del 29 de junio de 1934: *"Una banda de terroristas asalta en Rentería dos bancos, llevándose cerca de cien mil pesetas"* y terminaba el artículo con estas palabras: *"Los cuatro detenidos de Bilbao están fichados en esta comisaría como anarcosindicalistas"* (piense que hablamos del ABC, un periódico de derechas).

## Los juicios

El 1 de julio de 1934 se entregan los sumarios y el 14 de julio a las 10 horas se inicia en el juzgado de San Sebastián el juicio ante el Tribunal de Urgencias, en dos autos separados, el primero por la posesión de armas, y el segundo por el robo o atraco. Fue grande la expectación creada, por lo que las autoridades se vieron obligadas a reforzar las fuerzas para el evento.

En la vista los peritos indicaron cómo a Tomás Mardones se le ocupó una pistola y 6 cargadores, a Alejo Montejo una pistola 9 milímetros, 2 cargadores y



EL BANDIDAJE SOCIETARIO EN ACCION

Siete pistoleros de la F. A. I., fuertemente armados con pistolas ametralladoras, asaltan a un tiempo en Rentería, los Bancos Guipuzcoano y de San Sebastián, llevándose cerca de veinte mil duros

Después de encarnizada persecución, cinco de ellos fueron detenidos en el Monte Ulía, lográndose recuperar más de 90.000 pesetas. - Uno de los fugitivos cae mal herido de dos disparos de tercerola y no ha podido ser hallado

Interesantes detalles del atraco perpetrado.-Tres de los facinerosos fueron detenidos a raíz de otro asalto al Banco Guipuzcoano de Hernani, y se cree que otros intervinieron en atracos registrados en Vizcaya.-Algunos de los pistoleros confiesan de plano



Tomás Mardones, después de ser curado de las heridas que al huir se produjo

LAS PRIMERAS NOTICIAS

A cosa de las diez de la mañana de ayer, se supo en San Sebastián una noticia alarmante.

Se decía que en Rentería o Pasajes una banda de pistoleros, que montaban magníficos automóviles habían perpetrado el asalto a los Bancos. Otras versiones aseguraban que eran tres los bancos que habían sufrido el asalto de los pistoleros. Los robos, a juicio de los informadores callejeros, se habían realizado simultáneamente y con una audacia inenarrable por la hora en que tuvieron efecto.

Poco después nos enteramos que la policía de San Sebastián había recibido un aviso urgente comunicándole que unos atracadores habían asaltado los Bancos Guipuzcoano y de San Sebastián, sitos en Rentería, y consignó.

Ya sobre la pista, instamos investigaciones para conocer la verdad de lo ocurrido, y en el terreno logramos reconstituir el hecho.

LA PREPARACION DEL ATRACO

El pasado miércoles un joven bien portado llegó a la parada de taxímetros de la Avenida del Boulevard y después de recorrerla examinando con detención los coches allí parados, se acercó al de la matrícula de San Sebastián número 8434, marca "Ford", de gran potencia, y ordenó al chofer Pedro Alonso, que le llevase a Oyarzun.

Al ir lo hizo el desconocido, y al llegar a San Sebastián, después de pagar lo que marcaba el taxímetro y de dar el conductor sesenta pesetas de propina le hizo saber que al día siguiente necesitaría ir al mismo lugar, rogándole que le guardase a la nueva de la matrícula.

SE INICIA EL ATRACO

Los atracadores fueron puntuales. A las nueve de la mañana se presentó al taxímetro de la Avenida al su amo cliente del día anterior, acompañado esta vez por dos amigos, y ordenó a Pedro que los llevase a Oyarzun.

Sin sospechar las intenciones de sus clientes Alonso emprendió marcha hacia el punto indicado y al llegar a él, en la misma plaza del pueblo, el individuo citado le dijo que volviera por el mismo sitio.

Obedeció el conductor y se dirigió a la carretera general, pero al llegar a la bifurcación de la carretera, donde existe un puesto de miqueletes, recibió orden de parar. Al ir lo hizo y entonces los desconocidos sin sacar pistolas y sin amenazas de ningún género, le expusieron su deseo de que les entregara el coche.

El chofer comprendió con quétes se había y bajó del automóvil, dejándose atar sin oponer resistencia. Una vez logrado su propósito los atracadores le llevaron en volandas a unos matorrales y después de colocarle un pañuelo en la boca le dejaron tendido y desaparecieron.

EL CHOFER LOGRA LLAMAR LA ATENCION

Alonso, al oír partir el auto, dedicó toda sus actividades a soltar las ligaduras que le amarraban y a fuerza de grandes esfuerzos logró quitarse la mordaza. Su buena suerte hizo que los primeros fueran cidos por un baserritarra, que le prestó auxilio. Inmediatamente los dos marcharon al puesto de miqueletes cercano para dar cuenta de lo que había sucedido.

Los miqueletes recibieron un teléfono a San Sebastián el asalto de que

había sido objeto el chofer, pero era ya tarde, pues el atraco se había consumado.

COMO SE EFECTUO EL ATRACO

Una vez en posesión de sus, los atracadores emprendieron rápida marcha a Rentería, donde sin duda les esperaban los compañeros que habían de efectuar el robo.

El coche se detuvo frente a la Sucursal del Banco de San Sebastián, establecimiento en la planta baja de la casa número 9 de la Alameda. Como se sabe conlugar a este Banco existe el Guipuzcoano, que ocupa el número 1.

Des de los supeanos se dirigieron directamente al último situado a un cruzamiento de la plaza, y poco después entraron en el mismo lugar otros cuatro individuos. Todos ellos al cabo de unos momentos salieron dirigiéndose al coche.

Esta maniobra no pasó desapercibida por el guardia municipal Ramón Martínez, de servicio en la Alameda, que se hallaba hablando con el vigilante de Alburio Félix Adria, y extrañado dijo a este: "¡Qué raro! Esos individuos han entrado juntos en el W. C. y también salen juntos. ¿Serán atracadores...?" Siguieron observando la maniobra de los individuos, las cuales formaron dos grupos. Uno compuesto de tres individuos se adelantó, y al llegar al Banco Guipuzcoano volvió a dividirse. Dos sujetos penetraron en el interior sin detenerse, mientras otro quedaba vigilando.

Otro tanto ocurría con el otro grupo que había ya llegado al Banco de San Sebastián.

El guardia y el vigilante se dieron cuenta de que aquellos individuos sacaban unas pistolas y al comprobar que se trataba de un atraco en regla decidieron ir a dar cuenta de lo ocurrido al Ayuntamiento, ya que ellos no estaban armados.

EL ASALTO AL BANCO GUIPUZCOANO

Como decimos, el asalto a los Bancos se verificó simultáneamente.

Nunca logrado versiones fidedignas del asalto y pasamos a relatar el asalto al Banco Guipuzcoano.

Una vez que los atracadores, con sus pistolas ametralladoras, entraron en el Banco, empezaron a todo el mundo el consabido "Manos arriba".

En aquel momento se hallaban en ese Banco el jefe de la Sucursal don José Aguirre y los empleados don Luis Obeso, don Leocadio Cortaberría y don Francisco Lousa.

En la ventanilla de Caja se encontraban el empleado de la Papetería Española don Luis Arriui y un obrero de la fábrica, que acababan de recoger 30.000 pesetas. Fueron sorprendidos en el preciso momento en que contaban mil pesetas en duros y que iban depositando en un cajón que tenía el dinero que había guardado el citado empleado.

Una vez que todos hubieron obedecido la orden, uno de los atracadores intentó penetrar en las oficinas, pero encontró cerrada la puerta. No se detuvo en pensar, sino que dando un salto salvó la manopla y cayó al interior, desde donde recorrió el pasillo para que entrara su compañero. Después sin vacilar, y conociendo los sectores del Banco, se dirigió al timbre de alarma, desconectándolo.

Los empleados, bajo la amenaza de las pistolas, fueron colocados cara a la pared mientras uno de los sujetos se acercó a la Caja y se metió en el bolsillo cuanto encontró. No obstante, pareciéndole poco, amenazó con asesinar al señor Aguirre si no le decía dónde había dinero.

Ese, sin perder el aplomo, le dijo: "No hay más dinero que el que ha cogido..."

SUENA EL TIMBRE DE ALARMA INUTILITAMENTE

De pronto, el timbre de alarma comenzó a funcionar desesperadamente y el atracador creyendo que alguien había venido a conectar el aparato, ordenó impudicamente al señor Aguirre: "¡O apaga ese timbre o te mato...!"

El director del Banco le hizo ver que el timbre que seguía sonando provenía de la llamada que hacían desde el Banco contiguo.

Esto pareció aplacar un poco al atracador que parecía dispuesto a hacer fuego.

Aproximadamente metió en sus bolsillos el dinero que quedaba en la Caja y



Jorge López de Velasco y Aljo Mondelo, encadenados y conducidos por los guardias de Asalto

en este instante sacaron unos golpes en la rédfera de una de las puertas. Esto debía ser una señal por cuanto que los atracadores sin dejar de apuntar a sus víctimas abandonaron el Banco y salieron de espaldas a la puerta.

Poco después los empleados del Banco salieron a la calle con el grupo de los atracadores. Mientras tanto de la calle partían gritos de alarma.

EL ASALTO AL BANCO DE SAN SEBASTIAN

En este Banco en el momento en que penetraron los atracadores se hallaban el jefe de la Sucursal don Ledesma Zabala y los empleados don Adrián Arcecho, don Alejandro Mendizábal y don Juan Iparaguirre.

En las ventanillas se encontraba un empleado del Ayuntamiento de Rentería pagando una letra.

Los bandoleros, pistola en mano, obligaron a los empleados a colocarse manos arriba, pero uno de éstos tuvo tiempo al levantar la mano de hacer funcionar el timbre de alarma colocado junto a su mesa. El timbre de alarma está conectado con el Banco Guipuzcoano y esta fue la causa de que los atracadores de este Banco oyeran impensadamente sonar la alarma.

Uno de los atracadores, que se dio cuenta de lo que sucedía, desconectó el aparato, que para entonces llevaba sonando algún tiempo, inutilmente.

Los atracadores, dándose cuenta de que podían ser sorprendidos, obligaron a los empleados a colocarse cara a la pared. Pero no parecieron suficientemente seguros, fueron ordenando pasar al W. C. donde quedaron custodiados por uno de la banda.

Mientras tanto otro se apoderaba de

todo el dinero que hallaba a mano, desprendiendo la pista, que le había en abundancia.

Una vez con el dinero, los atracadores ordenaron a los empleados que callasen durante un cuarto de hora, y salieron rápidamente del local.

En los dos asaltos simultáneos se tardó escasamente cinco minutos.

LOS ATRACADORES HUYERON VELOZMENTE

Los atracadores, en número de seis, pistola en mano, se dirigieron al automóvil, que les esperaba con la puerta, en marcha, y en dirección a San Sebastián. El público que presenciaba la escena no pudo hacer nada por detener a los ladrones, que amenazan con sus pistolas prontas a disparar.

Una vez dentro del automóvil, éste comprendió rápidamente la carrera.

Lanado a gran velocidad, el público se vio obligado a apartarse, acobardado también por las pistolas, que ampuosamente salían de todos los lados.

Una vez enfundada la carretera con dirección a San Sebastián, los atracadores sacaban las manos en actitud de desparar.

El automóvil partió como una flecha. Como decimos anteriormente, se trataba de un formidable Buick, hecho para las largas carreras.

El automóvil, a gran velocidad, suizó la cuenta de los Capuchinos y sin acordar la marcha lanzóse cuesta abajo, sorteando con increíble pericia los numerosos obstáculos de la carretera en construcción.

Los obreros que en ella se encontraban, vieron sorprendidos aquel automóvil, que parecía conducido por un experto corredor.

Prueba de ello es que al llegar a Pasajes, donde había llegado ya la alarma, los vecinos trataron de impedir el paso del vehículo, colocando en la carretera numerosos obstáculos, pero todos fueron salvados hábilmente y a una velocidad endiablada.

Un vecino desde un balcón tiró al automóvil un grueso tablón; pero tan bien fue evitado hábilmente.

Mientras tanto, los atracadores, desde las ventanillas tiraban tachuelas en gran cantidad para evitar que otros automóviles salieran en su persecución.

EL AUTOMOVIL SE ESTRELLA De esta forma endiablada, el coche pasó por Herrera, y al llegar a Abegurieta, en la bifurcación de la carretera de Ulía, a consecuencia de un frenazo, el auto perdió velocidad. El conductor anuló la marcha para salvar una curva en ángulo agudo, pero el coche, impulsado por la inercia, no obedeció a la experta mano que lo guiaba y fué a chocar contra un grueso árbol situado en la cuneta izquierda.

Desde un enorme brujco fué a estrellarse contra un matorral que separa la carretera de Ulía de un chicle.

Al finalizar el parón existe un doblado y esto hizo que el choque no fuese tan trágica consecuencia. La rueda delantera del automóvil se hundió en la tierra blanda y el coche quedó hundido.

UN AUXILIO IMPENSADO

El accidente fué presenciado por un chofer que tomaba gasolina para su coche en el surtidor inmediato, el cual temiendo que hubieran resultado heridos en la catástrofe, se lanzó en auxilio de los ocupantes del vehículo. Al llegar al auto siniestrado recibió una orden apremiante de abrir las puertas y estubo que dentro habría algún herido le hizo así.

Si sorpresa fué grande cuando dentro del coche vió salir a varios sujetos que echaban a correr carretera arriba.

LA POLICIA EN PERSECUCION DE LOS ATRACADORES Como ya decimos, a las diez y media de la mañana en la Comisaría de Vigilancia se recibió un aviso telefónico de los asaltos cometidos y de la dirección que habían llevado los atracadores.

Se dispuso que inmediatamente partiesen en persecución de los mismos una camioneta con veinte guardias de Asalto al mando del teniente señor Noguerol y el inspector señor Salgado, con dos agentes en otro coche.

También partieron el inspector jefe señor Escrivano y otros agentes, todos los cuales se dirigieron a Ulía por la cuesta del Maladero.

También se movió a la Guardia civil, que partió en dos patrullas, una por Abegurieta y otra por el Maladero.

EN EL LUGAR DEL ACCIDENTE

Una vez llegada la camioneta de los de Asalto a la carretera de Ulía encontró el automóvil de los atracadores estrellado. En vista de ello el teniente Noguerol ordenó que el auto de los de Asalto, seguido por el de la Policía, siguiera carretera arriba para perseguir así a los atracadores.



José Sarrate Quintanilla, otro de los participantes en la fechoría

Desde media distancia a la cumbre del monte, pudieron apreciar que siete sujetos corrían en fila india por entre abajos, avanzando costados en dirección a la carretera.

UNA PERSECUCION ACCIDENTADA

Los guardias de Asalto y la policía descendieron de sus coches y a campo traviesa se lanzaron en persecución de los que huían, mientras disparaban al aire para amedrentarlos y obligarlos a detenerse.

También los atracadores hicieron uso de sus armas y contestaron a los disparos.

Los fugitivos marcharon hacia la cumbre del San Ignacio y pasaron la línea de la marquesa de Rocaverde.

Entre unos y otros se comitieron más de 150 disparos sin que se lograse blanco por una y otra parte.

La persecución a través del monte fué accidentadísima, pues tanto uno como otros parecían tener alas en los pies.

Las cosas se sucedieron. En la huida los atracadores tiraban dinero para entretener a sus seguidores.

EMPEZAN A SER DETENIDOS

Poco a poco los guardias y la policía fueron alcanzando a los que huían, y éstos se fueron entregando sin oponer apenas resistencia.

Un grupo de tres fugitivos logró llegar hasta la carretera y pasar al otro lado de la vía del ferrocarril del Norte. A fin de evadir la persecución, estos tres individuos se escondieron en unos matorrales, donde fueron encontrados por la policía agazapados como conejos.

A pesar de tener en la mano sus pistolas no hicieron frente a la policía, pensando sin duda que así no agravaban su situación y por miedo también a perder la vida en la lucha.

La persecución a través de los matorrales fué, como decimos, accidentadísima, y alarmaron los tiros a los pobladores de aquellos barrios que se lanzaron a la calle dispuestos a prestar ayuda a la policía.

CINCO ATRACADORES DETENIDOS

La policía logró detener a cinco de los que huían, tres de los cuales presentaban heridas y lesiones en las manos y piernas, producidas al correr entre los heleales. Dos de ellos intentaron salvar la verja de una finca y se produjeron lesiones en las manos.

UN ATRACADOR AL PARECER HERIDO Y QUE NO ES HALLADO

El inspector de policía, señor Salgado, cuando perseguía a uno de los fugitivos, fué advertido por un baserritarra de que en una especie de cobertizo se había ocultado un individuo. Para proceder a su detención marcharon a dicho punto el inspector señor Salgado y un guardia de Asalto, y al acercarse a la barraca vieron salir de ella a un individuo que huía desesperadamente. Como no se detuviera a las voces de alto, hicieron fuego sobre él. Cayó a tierra, pero rápidamente se levantó y siguió huyendo entre las zarzamas.

Uno disparo dió con él en tierra, y el que había cayó de cabeza, como si el balazo le hubiera alcanzado en sitio vital. Acto seguido se lanzaron al sitio donde habían visto caer al sujeto que corría, pero su sorpresa fué grande al no hallarle por ningún lado. Se da la circunstancia de que en aquel punto la maleza es espesísima y se cree que ro-

(Vea a la página 4)



He aquí el magnífico arsenal que usaron los pistoleros para cometer el atraco



40 cápsulas; a Jorge López una pistola, dos cargadores y 30 cápsulas; José Sarrate antes de ser detenido tiró una pistola Star, y tenía 4 cargadores; Paulino García arrojó una pistola Star a las zarzas antes de entregarse, y se le encontró otra Star.

Los acusados se declaran inocentes, con frases tan peregrinas como que estaban paseando por Ulía, o que al oír los tiros se asustaron y por eso corrían, o que no sabían porqué llevaban pistolas.

El 18 de julio se dicta sentencia: 4 años, 2 meses y 1 día, y una multa de 500 pesetas. a cada uno por llevar armas, menos a Paulino que se le condena solamente a dos años y la multa. Todos pasan a la cárcel de Ondarreta de San Sebastián a cumplir la pena.

A primeros de septiembre de ese mismo año de 1934 el sereno del barrio de Charreta de San Sebastián observó la presencia por la noche de gentes extrañas cerca de la cárcel, mirando alcantarillas, y avisó a la pareja de los de Asalto que prestaban servicio ante la puerta de la embajada alemana, indicándoles que estuvieran atentos, pues si les veía de nuevo les pasaría aviso. En la noche del 7 el sereno avisa a los de Asalto, que acuden a la esquina del cruce de Ondarreta y la Avenida de Amilivia, frente al bar Rondó, dando el alto a los desconocidos, quienes les hacen frente y diciéndoles "El alto nosotros a vosotros" y se inicia un tiroteo, con intercambio de más de 40 disparos, resultando

heridos uno de los guardias y un pistolero, que tenía una rozadura de bala en un muslo. Tras la detención declaró que era herrero, de 55 años. Había llegado ese mismo día de Bilbao para sacar a su hijo de la cárcel de Ondarreta, en donde estaba preso por ser uno de los que participaron en el atraco de los dos bancos de Rentería. Al inspeccionar la zona se encontraron azadas, faroles, cuerdas y hasta una escala. Los demás pistoleros huyeron por el túnel dirección a San Sebastián.

El 19 de octubre de ese mismo año de 1934 se dicta sentencia por el sumario de los atracos y se condena a 6 años y 10 meses de cárcel a cada uno, menos a Paulino García que queda absuelto por falta de pruebas.

### Datos autobiográficos

Esta investigación ha sido fruto de muchas horas de trabajo y búsqueda de documentos en hemerotecas, pero curiosamente yo ya conocía esta historia, e incluso tuve en mis manos algunas de esas chinchetas que tiraron los atracadores en su huida, pues el tal Jesús Aguirre, que se cita como director del Banco Guipuzcoano fue mi abuelo.

Mi abuelo, junto con su familia, esto es, su mujer Segunda Tellería y sus hijos Antxon (mi padre), Francisco Javier y María Leonarda, vivían en un piso que era de dicho banco, que estaba situado en el mismo edificio.

En Rentería pasó su juventud mi padre, por lo que muchos creían que era nacido en Rentería, aunque en realidad lo fue en San Sebastián.

Siendo yo un chaval mi padre me llevaba a Rentería, siempre en tren o autobús (mi padre nunca tuvo coche). Así conocí a Luis Obeso, que se cita en este trabajo como empleado del mismo banco, que fue íntimo amigo de mi abuelo.

Mi padre me llevó un día al ayuntamiento y allí me enseñaron las oficinas, su archivo y su biblioteca y me regalaron un libro editado por el ayuntamiento de Rentería, en 1930, en que estaban recogidas dos obras, la de *Noticias Históricas de Rentería*, de Juan Ignacio Gamón, y la *Reseña Histórica de Rentería*, de Serapio Múgica y Fausto Arocena, que poca utilidad tenía entonces para una chaval de 13 años, pero que curiosamente fue el primer libro de historia de mi actual buena biblioteca, y que lo he usado frecuentemente.

Con mi padre recorrí los montes de la zona. Me enseñó dónde cazaba el abuelo con sus amigos, y dónde estuvieron las trincheras en tiempos de la guerra. Visité la ferrería del Añarbe, y muchos caseríos donde pasaron parte de su vida él y mi abuelo, la mayoría hoy desaparecidos o en ruinas. Recuerdo que antes de volver a casa íbamos a Olibet a comprar un paquete de galletas rotas.

Espero amable lector que hayas disfrutado con esta curiosa historia más propia de la revista *El Caso* que de una hoja parroquial.





INTENTO DE ESCALO FRUSTRADO

Cuatro anarquistas que intentaban facilitar por una alcantarilla la fuga de varios presos de Ondarreta, son sorprendidos en plena labor por un sereno de comercio y dos guardias de Asalto

Entre unos y otros se entabla un prolongado tiroteo y caen heridos un guardia y uno de los asaltantes

Se preparaba la fuga de los complicados en el asalto a los Bancos de Rentería. Los cuatro complicados en el hecho son peigosísimos y hombres de acción. Tres de ellos lograron huir favorecidos en las sombras de la noche. Interesantes declaraciones de los guardias, el sereno de comercio y el saltador herido

A las doce de la noche aproximadamente los vecinos del barrio de Ondarreta se vieron sorprendidos por un fuerte irroco. Como la temperatura aún era cálida, los jardines sobre la playa estaban llenos de público y en la terraza de las villas y en las de los cafés había mucha gente respirando el fresco de la noche. Los tiros empezaron inmediatamente para todos en el caso de ser de tierra cuando de dónde parían y cuál era el hecho que los motivaba.

Pronto se vio a unos guardias de Asalto que perseguían a varios individuos, los cuales los contestaban a tiro limpio. Entre unos y otros no bajaron de sesenta los disparos que se cruzaron. Como los que habían disparado desde el tiro de la Avenida de Amalilla, comprendido entre el edificio de gasolina y las proximidades del túnel, muchas personas acudieron, en los bancos de los jardines, al ver entre dos fuegos, se tiraron abundantemente a la playa.

También un coche que se encontraba parado tomando gasolina tuvo que ser atacado por los guardias de Asalto que se batían disparando en todas direcciones para evitar sin duda que nadie los siguiera.

Uno de los que habían caído herido antes de poder ganar el túnel y en el momento de caer se le vio arrojar al suelo una pistola. También había caído herido un guardia de Asalto en la zona este-que del bar situado, situado a la izquierda de la Avenida de Amalilla, frente a los chalets.

PREPARABAN UNA EVASION DE PRESOS

Aviendo el auto ambulancia, que recogió a los heridos, en el barrio de Ondarreta se formaron grupos animadísimo que contemplaban el suceso desde las cercanías y expresaban en sus primeros momentos.

El ocurrido era lo siguiente. La policía tenía noticias de que habían llegado a San Sebastián cuatro individuos peligrosos que venían a preparar una evasión de presos de la cárcel de Ondarreta. Su principal propósito era facilitar la salida de los detenidos a consecuencia del ataque a los Bancos de Rentería llevado a cabo esta primavera. La policía y los guardias de Asalto hicieron a los sindicados, y ya en el día anterior habían visto rodear por las proximidades de la cárcel.

Anoche, poco antes de las doce, un sereno vio a cuatro desconocidos manejar extrañamente cerca de una alcantarilla que sale de la cárcel de Ondarreta y desemboca en la playa. Dio aviso inmediatamente a la Comandante, de donde salieron unos números de Asalto dirigiéndose al lugar indicado. Al darse cuenta los mercedarios de que eran espías, debieron correrse hacia los jardines con ánimo de perderse entre las sombras y desaparecer.

Los guardias los fueron siguiendo y al salir ya de los jardines y cerca de la Avenida de Amalilla, los dieron el alto. El primero de ellos, un individuo que se hacía llamar "sereno de comercio", se dio a la fuga, pero fue alcanzado por los guardias de Asalto y caído herido. Los otros tres, que se hacían llamar "Benjamín", "Florentino" y "Ayete", se escondieron en un túnel que comunicaba con la casa de los señores de la casa de Socorro, y se quedaron allí esperando a que los guardias de Asalto los buscaran.

Entre el público, que no se había dado cuenta de la persecución, el repentino botellero casual el planis comulgante. El guardia herido, que se llama Benjamín Martínez, tenía perforado el pecho y fue asistido en el bar Ruedo.

El pistolero que cayó cerca del túnel tenía también una herida en una pierna y amaba irse con él, al Cuartel de Socorro, para hacerse la primera cura. Los otros tres pistoleros lograron pasar el túnel y los serenos los vieron internarse hacia el alto de Ayte por entre las villas, de Miracomba.

MANIFESTACIONES DEL SERENO DE COMERCIO

En la Casa de Socorro, donde nos dirigimos inmediatamente de llegar a nosotros las primeras noticias del suceso. Nos enteramos con el sereno de comercio que tomó parte activa en la lucha entablada con los pistoleros.

Este nos explicó detalladamente lo ocurrido: Desde hace días —nos dice— yo venía observando la presencia de unos desconocidos que merodeaban en las cercanías de una alcantarilla próxima a la cárcel cuya salida da a la playa. De ello di cuenta a la policía, porque me confundieron sospechas. Naturalmente la policía se puso en accho y el gobernador civil ordenó que en las cercanías de la cárcel se estableciera una vigilancia de guardias de Asalto, los cuales prestaban ese servicio en la portada de la Barbadita Alemana. Esta noche —sigue diciendo— hallándose yo prestado mi servicio, pude observar

—como desde hace tres noches la presencia de cuatro individuos mal trajidos que llevaban unos paquetes en la mano, los cuales, después de mirar sigilamente a todos los lados, procedieron al consumo de su carga nocturna. Uno de ellos, al parecer el más viejo, se colocó encima de su traje un bulto, y mientras sus compañeros le guardaban las espaldas penetró en la alcantarilla.

Yo —sigue diciendo el valiente sereno— al observar la manifiesta dejadez de los guardias de Asalto para todos los asuntos referentes a la detención de los individuos que pretendían perpetrar el escape a la cárcel.

Después de nuestra manifiesta observación por los que guardaban las espaldas al individuo que se había metido en la alcantarilla, los cuales avisaron a éste y todos juntos emprendieron la retirada procurando disimular y pasar desapercibidos.

No obstante, los guardias de Asalto Florentino Mailló y Benjamín Martínez, que son los que se hallaban de vigilancia, marcharon en mi compañía al alcance de los individuos, con los cuales nos enfrentamos cerca de la esquina de la Avenida de Amalilla.

Los guardias de Asalto los echaron el alto tres veces seguidas y cuando se iban a lanzar sobre ellos, los cuatro anarquistas esgrimiron serenas pistolas e hicieron una descarga cerrada, que afortunadamente e inexpectadamente no dio en el blanco.

Seguramente los guardias de Asalto echaron mano a sus armas y yo —dice el sereno— también saqué la mía, empezando en aquel momento un nutrido tiroteo por los dos lados.

La colisión duró largo rato, disparándose más que sesenta balas.

De pronto, uno de los guardias de Asalto cayó al suelo, al parecer herido, y a los pocos instantes uno de los que habían disparado por los lados, disparó, dándole un gran salto y cayó a tierra dando gritos.

Los otros tres, forajidos tomaron una escalerilla que bordeaba el antiguo pasaje real, y a dar a Miracomba, y Ayete y desaparecieron velozmente sin dejar de disparar.

Al ver de los tiros otros guardias de Asalto establecidos por aquellas cercanías, acudieron rápidamente a proteger a sus compañeros y salieron en persecución de los asaltantes de la cárcel, que al fin lograron huir perdidos en las sombras del noche.

Inmediatamente procedimos a prestar socorro al guardia herido y lo trasladamos a un establecimiento público, donde la dueña de la casa lo atendió solícitamente y avisó a un taxímetro para que rápidamente fuera conducido el herido a la Casa de Socorro.

También fui recogido el saltador que había caído herido, y a pocos pasos de él se encontró una pistola, recién disparada y con una bala en la recámara. El sereno de comercio terminó su relato relatándonos que no dimos a la publicidad su nombre, ante el temor de una represalia por parte de los elementos que han tomado parte en el escape. Nosotros respetamos su deseo, pero queremos hacer constar desde estas líneas su magnífico comportamiento, su valentía ciudadana y su desprecio a la vida en pro de la defensa de la ley.

Y no nos cabe duda de que las autoridades sabrán prestar como se merece, su benévola acción, que ha impedido la fuga de peligrosos reclusos, y a nuestro entender, ha dado a la Policía una

plata de gran interés, por la significación de los anarquistas que en el hecho tomaron parte.

HABLANDO CON EL GUARDIA HERIDO

En una mesa de operaciones de la Casa de Socorro, donde la pierna derecha, se halla el guardia de Asalto Benjamín Martínez, hombre de fibra costurera y de un humor servilable. A pesar de la herida de su pierna se muestra dicharachero y hablador, no dándole importancia a su lesión.

A sus compañeros refirió minuciosamente lo acaecido y lamenta su mala suerte, que le ha impedido detener a los otros tres asaltadores.

Nos dice amablemente a nuestro requerimiento: Nos hallábamos de guardia —en virtud de órdenes recibidas—, mi compañero Florentino Mailló y yo en la Barbadita de Alemania. Vigilantes a las advertencias del sereno de comercio, no quedamos más que de pronto le vimos que con un palo nos hacía señas de que nos acercásemos, e inmediatamente nos dirigimos a él para ver qué era lo que pasaba. En pocas palabras, el sereno de Comercio nos pasó al tanto de que cuatro individuos intentaban abrir una mina para llegar a la cárcel de Ondarreta y todos juntos nos lanzamos en su persecución.

Al llegar a la altura de los individuos que habían echado el alto varias veces, yo me pregunté el por qué de su actitud y dije: Nosotros encabamos por un agujero de la alcantarilla. Yo solo quería ver a mi hijo y quería trabajar por su libertad. Mi hijo tomó parte en el asalto al Banco de Rentería.

Segue diciendo Andrés Sarriate que es natural de Huesca y no tiene domicilio en San Sebastián.

Largo hace unos días para perpetrar el asalto a la cárcel de Ondarreta, de acuerdo con tres individuos, que se llaman Benjamín, Florentino y Ayete, que tenían también familiares culpados de condigna.

Vivo en Zaragoza, en la calle Real, número 13 y puedo hacer tiempo en Bilbao y Vitoria, que es donde ha ocurrido a sus compañeros de escalo.

Participo en su filiación política a la Anarquía y me declaro comunista. Participo en su filiación política a la Anarquía y me declaro comunista. Participo en su filiación política a la Anarquía y me declaro comunista.

Conoce personalmente a Mardones y no tiene número ni postal alguna, y es de dicho cepillo. Una de ellas queda aún en la recámara.

A pesar de cuantas preguntas le hicimos no conseguimos que declarase dónde le habían entregado las armas a sus compañeros. Con gran cautela nos hace suponer que eso supondría una inutilidad que él no tiene con ellos. Les atribuye un deseo circunstancial e momentáneo que le ha unido esporádicamente para libertad a sus deudos y amigos.

Recha sobre sí el culpa de todo. Los demás no venían más que a ayudarlo a "ver a su hijo encarcelado".

Un embargo otra pregunta que le dirigimos nos manifestó que quien le pagaba la condigna fue "El Pianta", en una carta que le dirigió.

Esto es lo que nos dijo el propio Andrés Sarriate.



Ancianos Mujeres Fuertes. Cada día que pasa camina nuestro organismo hacia la vejez. El anciano se alimenta poco y asimila mal. Tiene que luchar contra la pérdida de fuerza, así como la mujer embarazada o que cría, como el joven que hace excesos o el niño débil o ríquico.

VINO KYMMEROL. devuelve las fuerzas agotadas. Es remedio infalible contra la anemia, cansancio cerebral, falta de apetito, agotamiento, infatiga. Por los principales nutrientes de la carne de buey, fofatos y quinos es incomparable en todas las convalecencias. Ideal para el crecimiento. Consolida los huesos. Botella, 5,50 y 10 Ptas. DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Legazpi

ERKON DIA. — Juan del granadero sueno suadon suagana daria sus imenno adia, gure lagun eta EL DIA ko ordenari can Arriagueren Daniel, eta Euzkoartiar Manle anderero gatzaren ezkeria.

Artubetako izen, serienik berona, (gaita) esan behar. RUSKEL IZENA. — Bimago arakia (camisero) gure Agirer Bingen eta bere emazte Alustiztar Jasuak, ban dition alaba beñari, Miran Arriagaz euskal leku poli erak dituzte.

ERKON DIA. — Juan del granadero sueno suadon suagana daria sus imenno adia, gure lagun eta EL DIA ko ordenari can Arriagueren Daniel, eta Euzkoartiar Manle anderero gatzaren ezkeria.

Artubetako izen, serienik berona, (gaita) esan behar. RUSKEL IZENA. — Bimago arakia (camisero) gure Agirer Bingen eta bere emazte Alustiztar Jasuak, ban dition alaba beñari, Miran Arriagaz euskal leku poli erak dituzte.

ERKON DIA. — Juan del granadero sueno suadon suagana daria sus imenno adia, gure lagun eta EL DIA ko ordenari can Arriagueren Daniel, eta Euzkoartiar Manle anderero gatzaren ezkeria.

Artubetako izen, serienik berona, (gaita) esan behar. RUSKEL IZENA. — Bimago arakia (camisero) gure Agirer Bingen eta bere emazte Alustiztar Jasuak, ban dition alaba beñari, Miran Arriagaz euskal leku poli erak dituzte.

ERKON DIA. — Juan del granadero sueno suadon suagana daria sus imenno adia, gure lagun eta EL DIA ko ordenari can Arriagueren Daniel, eta Euzkoartiar Manle anderero gatzaren ezkeria.

Artubetako izen, serienik berona, (gaita) esan behar. RUSKEL IZENA. — Bimago arakia (camisero) gure Agirer Bingen eta bere emazte Alustiztar Jasuak, ban dition alaba beñari, Miran Arriagaz euskal leku poli erak dituzte.

ERKON DIA. — Juan del granadero sueno suadon suagana daria sus imenno adia, gure lagun eta EL DIA ko ordenari can Arriagueren Daniel, eta Euzkoartiar Manle anderero gatzaren ezkeria.

EL DOMINGO EN EL KURSAAL. A las seis de la tarde se inaugura la Exposición de Muñecas

Después de la corrida de Beneficencia se celebra una gran fiesta artística, tíca en el Kursaal. Exposición de cientos de muñecas

Según hemos anunciado, el domingo próximo tendrá lugar la inauguración de la Fiesta de las Muñecas que organiza la Asociación de la Prensa y que ha constituido hace dos años el más destacado acontecimiento mundano del verano. Este año, la fiesta ha de alcanzarse un mayor realce, pues la experiencia de la última fiesta ha permitido reunir toda suerte de atractivos.

Aprovechando la celebración de la corrida de Beneficencia, a cargo asimismo de las señoras de San Sebastián, la Asociación ha querido

inaugurar la Exposición de muñecas con una fiesta verdaderamente distinta, que permita a las familias de posturarse y veranearse asistir a un acontecimiento de singular relieve. Después de los toros habrá en el Kursaal el le danant con un espectáculo de las más bellas actuaciones, y se inaugurará la Exposición de muñecas en la cual figuran centenares de ellas.

En las muñecas reunidas figuran verdaderas joyas artísticas; y todas ellas son de un gran valor material. En un lote figuran las muñecas vestidas por las modistas donostiaras. Estas muñecas son algo digno de ser admiradas, pues se trata de muñecas, lo el buen gusto, el arte capcioso de las modistas donostiaras. Las entradas para admitir la exposición. Llevan un impreso para emitir el voto a favor de la mejor confección, otorgada para adjudicar el premio anual, etc.

Mañana daremos más detalles de la organización de la exposición que ha de permanecer abierta toda la semana, hasta el domingo, día 16, en que se celebra la Gran Fiesta de las Muñecas y todas ellas, los centenares de preciosísimas ejemplares, serán regala, tal a los concurrentes.

Todo el mundo debe destilar por el Gran Kursaal.

Gatzaga

ERKON DIA. — Juan del granadero sueno suadon suagana daria sus imenno adia, gure lagun eta EL DIA ko ordenari can Arriagueren Daniel, eta Euzkoartiar Manle anderero gatzaren ezkeria.

Artubetako izen, serienik berona, (gaita) esan behar. RUSKEL IZENA. — Bimago arakia (camisero) gure Agirer Bingen eta bere emazte Alustiztar Jasuak, ban dition alaba beñari, Miran Arriagaz euskal leku poli erak dituzte.

ERKON DIA. — Juan del granadero sueno suadon suagana daria sus imenno adia, gure lagun eta EL DIA ko ordenari can Arriagueren Daniel, eta Euzkoartiar Manle anderero gatzaren ezkeria.

Artubetako izen, serienik berona, (gaita) esan behar. RUSKEL IZENA. — Bimago arakia (camisero) gure Agirer Bingen eta bere emazte Alustiztar Jasuak, ban dition alaba beñari, Miran Arriagaz euskal leku poli erak dituzte.

ERKON DIA. — Juan del granadero sueno suadon suagana daria sus imenno adia, gure lagun eta EL DIA ko ordenari can Arriagueren Daniel, eta Euzkoartiar Manle anderero gatzaren ezkeria.

Artubetako izen, serienik berona, (gaita) esan behar. RUSKEL IZENA. — Bimago arakia (camisero) gure Agirer Bingen eta bere emazte Alustiztar Jasuak, ban dition alaba beñari, Miran Arriagaz euskal leku poli erak dituzte.

ERKON DIA. — Juan del granadero sueno suadon suagana daria sus imenno adia, gure lagun eta EL DIA ko ordenari can Arriagueren Daniel, eta Euzkoartiar Manle anderero gatzaren ezkeria.

